

PA 6815

A5
C3
V. 2



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

La obra — f. 3. 75-
e. Montaner 1901
e. Sanchez Puente

TRADUCTORES ESPAÑOLES DE LA ENEIDA.

I.

TRADUCTORES CASTELLANOS.

(a) El afamado intérprete frances de la *Eneida*, Barthélemy (Paris 1838), parece dar por sentado que la version más antigua del poema virgiliano es la del obispo Saint Gelais, dedicada á Luis XII en 1500. Inverosímil se nos antoja semejante especie, áun tratándose de interpretaciones francesas, y por lo que hace á nosotros, los castellanos, desde 1428 poseíamos una traduccion completa en prosa, que si no es la primera de todas las neo-latinas, como suele afirmarse, á lo ménos merece lugar entre las más vetustas. Compendios italianos y catalanes existian ántes, pero la reproduccion íntegra y más ó ménos fiel del texto virgiliano era una verdadera novedad y un importante servicio á la causa del Renacimiento y á las lenguas vulgares.

Cabe la gloria de tal empresa á D. Enrique de Aragon, más generalmente conocido por el título de *Marqués de Villena* que por el suyo verdadero, de conde de Cangas de

Tineo. Su traducción de la *Eneida* no se ha impreso nunca, ni queda de ella manuscrito completo en ninguna Biblioteca: para completarla es preciso reunir los códices de Madrid, de Sevilla y de París, que iremos describiendo.

El de la Biblioteca Colombina es el más antiguo y completo de los que tenemos en España. Códice en papel, á dos columnas, 142 folios, letra del siglo XV. Fáltanle al comienzo pocas hojas que debían contener los primeros capítulos del libro I de la *Eneida*. Así es que empieza por la traducción de los versos: «*Gens inimica mihi Thyrrenum navigat æquor...*» «Los vientos, sepas qué gente á mi enemiga navega por el mar tirreno, es á saber, de Italia. los ylionios, es á saber troyanos, trayendo á Italia é los vendidos dioses secretos.»

Abarca este códice los seis primeros libros sin glosas. Preliminares nunca hubo de tenerlos, porque en el *Registrum* de D. Fernando Colón aparece notado de esta suerte: «Seis libros de las Eneidas de Virgilio, traducidas de latín en castellano por D. Enrique de Villena. Divídense por capítulos. El primer libro incipit: «Yo Virgilio en verso cuento los fechos.» El sexto desinit: «Los navios en la ribera.»

Tiene este códice en la actual numeración de la Colombina la signatura AA.—144—8. Al folio 142 dice: «Aquí se acaba el sexto libro de la Eneyda de Virgilio de la primera parte» (1).

(1) Pongo el registro de los principios del códice sevillano: Folio 12, libro II: «Después desto dicho callaron todos, é estuvieron atentos catando á Eneas, por oír lo que avie de contar...» Folio 40, libro III: «Después que á los Dioses plago las cosas de Asia...» Folio 63, vuelto. «O cuanto fué pagada la Reyna Dido de

La Biblioteca Nacional posee en dos códices modernos (M. 16 y 17), pero mucho más el primero que el segundo, los mismos seis libros que la Colombina. Pellicer (1) no pudo ver más que los tres primeros, porque en su tiempo no existía otra cosa en la Biblioteca. Poco después de la publicación de su libro, sabedor D. Tomás A. Sánchez de la existencia del códice hispalense, solicitó y obtuvo del bibliotecario de la Colombina, Galvez, copia de los otros tres, remitiéndole en cambio los principios que faltaban al de Sevilla. Una nota antigua (quizá del mismo D. Enrique), copiada al frente del códice M. 16, nos informa que aunque el de Villena dedicó su traslación al Rey de Navarra, «por cuya instancia la hizo... non se la presentó porque antes que fuese puesta en pergaminos é bien escrita... se levantó discordia é guerra entre el señor Rey de Castilla á quien el dicho D. Enrique avía por soberano señor y el señor Rey... de Navarra, por ende abstúvose de lo facer tanto beneficio ni aver con él comunicacion en este presente, reservándola por la comunicar á otros caballeros del Reino...»

En otra apostilla del márgen suplica el intérprete á los copistas que escriban el libro «con glosas según aquí está cumplidamente, porque los secretos ystoriales y los integumentes poéticos lleguen á noticia de los lectores.» Y tan

la narracion de Eneas... De antes ferida de amoroso fuego. Folio 87 vuelto, libro V: «Partiendo Eneas de los mares de Cartago, estando en medio de la flota...» Fol. 115, libro VI: «Después que Eneas las precedentes dijo palabras...»

(1) *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, páginas 67 y 71.

adelante lleva D. Enrique este empeño, que hasta califica de «tentacion y sujeccion diabólicas» el deseo de trasladar el texto sin las glosas. Eran á no dudarlo, y precisamente por su misma erudicion indigesta, que él llama «fructuosa doctrina,» la parte de su trabajo que más le placia; pero los amanuenses le obedecieron mal, pues ni el códice de Sevilla ni el de Paris tienen glosas.

A las instancias y ruegos muy afincados de D. Juan II de Navarra debieron nuestras letras esta version, dado que «él, leyendo y haciendo leer ante sí la comedia del Dante falló que alababa mucho á Virgilio... y fizo buscar la dicha Eneyda, si la fallaria en romance, porque él non era bien instruido en la lengua latina, y non fallándola ni aun quien tomar quisiese cargo de la sacar de la lengua latina á la vulgar, por ser el texto suyo muy fuerte y de diversos vocablos y ystorias non usadas, y aun porque estas obras poéticas non son mucho usadas en estas partes...» tuvo que acudir á D. Enrique, el cual se prestó á ello «por captar su benevolencia... porque se acordasse de le desagrar de su heredad que le tenia tomada contra justicia.»

La altisonante y archi-latinizada dedicatoria de D. Enrique al Rey de Navarra, es bastante conocida, y Pellicer la trae en su Biblioteca.

En el *Prohemio* ó Preámbulo da el traductor algunas noticias de Virgilio y de sus obras (acerca de los poemas menores *Culex*, *Ciris*, etc., dice que «dos hizo traer de Florencia D. Enrique de Villena, cá d'antes en Castilla non se fallaban de Virgilio estas obras si non la bucólica y la geórgica y la Heneyda»), y por lo que toca á su traduccion anun-

cia que tendrá «tal manera que non de palabra á palabra ni por la órden de palabras que está en el original latino, mas de palabra á palabra segund el entendimiento y por la órden que mejor suena en la vulgar lengua, en tal guissa que alguna cossa non es dexada ó pospuesta... de lo contenido en su original, antes es aquí mejor declarada... por algunas expresiones que pongo acullá subintellectas... Los diversos autos de cada libro partí por capitulos... magüer Virgilio sin distincion capitular fizo cada libro, solo texiendó aquel de continuados versos.»

Tardó D. Enrique en hacer este trabajo (segun se advierte en una de las glosas) un año y doce dias, interpolando la tarea virgiliana con otras, cuales fueron la de poner en castellano la Divina Comedia de Dante y la Retórica Nueva de Tulio, sin otras obras menores de «Epístolas é Arengas é Proposiciones é Principios...» prueba todo ello de facilidad maravillosa. Comenzóse el 28 de Setiembre de 1427.

El códice M.—16 tiene glosas, pero no el 17, como copia que es del de la Colombina.

En un códice de 311 folios útiles, escrito en papel, letra del siglo XV, posee la Biblioteca Nacional de Paris (señalado con el núm. 7812 en los catálogos antiguos, y con el 207 en el *fondo español* moderno) nueve libros de la *Eneyda* desde el cuarto hasta el duodécimo.

Tras una hoja desparejada, cuya vuelta está en blanco, viene el principio del códice (en letra roja) de esta manera: «Aquí comienza el quarto libro de la Eneyda de Virgilio, en el qual se pone como la Reyna Dido casó con Eneas, é

despues por monicion de los dioses se partió de Cartago é se fué en Italia, é la dicha Reyna se mató por su partida.»

Signe el texto dividido en capitulos. Al márgen hay breves notas que generalmente empiezan: «*In latino dicitur sic...*» Otras veces son más extensas, por ejemplo, la relativa á Mercurio en el folio 15.

El libro XII termina así: «A aquel, es á saber, Turno solviéronse los miembros de frío é la vida con gemido fuyó indignada de yus de las sombras.—Aquí fenescce el doze-no libro de la Eneyda, et toda la obra quanto en esta materia dexó fecho Virgilio á su finamiento, magüer oviesse voluntad de proceder más adelante. Et segunt opinion de algunos fasta la muerte de Enéas avie de continuar, la qual Eneyda despues fué corregida por Tuca é Varo por mandado de Oethoviano, segunt los exponedores declaran.»

«Este dicho libro de la Eneyda escribió Juan de Villena, criado del senyor ynygo lopes de Mendoça senyor de la Vega. É lo acabó sábado primero día de Setiembre en la villa de Guadalifaxara, anyo del nascimiento de nuestro salvador Jhsuxpto de mill é quatrocientos é treynta é seis anyos.»

El Sr. Ochoa, al registrar este ms. en su *Catálogo*, tomó por nombre de autor el del copista. Pero gracias á la diligencia del Sr. Amador de los Rios, y sobre todo, del conde de Circourt, que le ayudó en esta indagacion, pudo comprobarse que los tres primeros libros de los nueve corresponden exactamente á los códices que en España se conservan, y que por consiguiente los otros seis pertenecen

de igual modo á la version de D. Enrique, no habiendo diferencia de estilo, y sabiéndose que el de Villena tradujo toda la *Eneida*. Además, el número de capitulos es exactamente el mismo que anuncia D. Enrique en su Prohemio: 546 para toda la obra, que con los 20 párrafos del *Prohemio* hacen 366, uno para cada día del año.

Aun se conservan otros dos códices fragmentarios del trabajo de D. Enrique. En la Biblioteca de la Santa Iglesia de Toledo hay un códice en folio menor, escrito á dos columnas, en 480 fojas, así encabezado: «Aquí comiençan las glosas sobre el primero y segundo libro de la Eneyda de Virgilio que fizo D. Enrique de Villena.» Contiene el Prohemio además de las glosas, ni éstas se refieren sólo á los dos primeros libros, sino tambien al tercero.

Finalmente, en la Biblioteca de los Duques de Híjar, examinó mi excelente amigo D. Damian Menéndez Rayon otro códice en folio menor, 167 ps. sin foliar, las más en papel y las restantes en vitela: el cual, además de la dedicatoria y prohemio, contenía los tres primeros libros de la *Eneida* de D. Enrique con sus glosas. De este códice parece haber sido copiado el de la Biblioteca Nacional.

Termina con esta suscripcion:

Finito libro sit laus et gloria Christo,
Qui scripsit scribat, semper cum Domino vivat,
Vivat in cœlis hic scriptor mente fidelis,
Sint adjutores cœlesti habitatores:
Martinus Sanetii vocatur: qui scripsit benedicatur.
Et fuit perfectus XVIII Junii anno Domini
1442.

Doña Isabel la Católica poseyó en su Biblioteca (1) «un libro de romance de papel, que son las *Eneidas de Virgilio*, glosado un pedazo, de D. Enrique de Villena, con unas coberturas de tabla, guarnecidas en carmesí aceituní de pelo, con unas flocaduras al derredor de seda verde é oro, bordadas en la una parte de las armas de Diego Arias con unos tejillos verdes de cobre dorado.»

Insensatez sería buscar en esta version rastro ni sombra de la poesía del original. Aun en cuanto á fidelidad deja harto que desear, así por descuidos y malas inteligencias del traductor, como por las estragadas copias que hubo de tener á la vista. Pellicer notó ya el desatino de traducir, v. gr., el *Tu das epulis accumbere Divum*, por *Tú eres aquella que das viandas á comer á los dioses*. Pero no abundan estos *lapsus* tanto como pudiera creerse, ni tuvo razon Ticknor para censurar tan ágramente como lo hace el capítulo I del primer libro (que es la parte publicada por el mismo Pellicer), juzgando por ella que «el Marqués sabia poco latin.» A la verdad, aquel trozo puede traducirse con mucha más elegancia, pero no con más exactitud. Hasta hay frases felices: «*ira recordante*» *memorem ob. iram*, que dice el Mantuano.

Como monumento filológico presenta interes el libro de D. Enrique, no porque la lengua allí empleada sea la castellana de ninguna época, sino porque acusa el vano y tenaz empeño de los eruditos por latinizarla desacordadamente, usando de inversiones extrañas y de giros y construc-

(1) Vid. Clemencin, *Elogio*, etc. pág. 45.

ciones pedantescas, que ni son latinas ni castellanas. *Secundacion preceptiva*, dice nuestro traductor en vez de *obediencia á los preceptos*.

Un ejemplo, escogido sin particular empeño, mostrará á dónde llega esta manía. Es del libro IV: «*Legado Mercurio... al sito do son los reales hedeicios de la cibdat de Cartago*, falló á Eneas acustioso en la fundacion de las fortalezas é alturas de aquellas: *nuevas* mandando fazer obras le vido, é de *ricas* compuesto *vestiduras*. Traje la estrella-da espada con dorada wayna. E el manto con *punctas* cubierto de color tiriano bermejo, colgado de los hombros... La Reyna Dido las telas é texeduras dél departiera con delicado oro. E mostrándose á él Mercurio en el encuentro, *tales* le dixo *palabras*: Tú agora hedificas los altos fundamentos de Cartago é *fermosa* labras *cibdat*, etc. (1).

(b) Gallardo menciona por incidencia una traduccion de libro II de la *Eneida* en coplas de arte mayor, publicada en 1528 por Francisco de las Natas (2); pero ni la he visto, ni nadie da noticia de ella. Su autor, que lo fué tambien de la *Comedia Tideia*, obra rarísima, perteneciente al género de las Celestinas, y cuyo único ejemplar conocido está en la

(1) La descripción detallada de los códices de Madrid, Sevilla y París puede verse en mi inédita Biblioteca de Traductores. El primero que menciona las *glossas de D. Enrique sobre Virgilio* es Fernán Mejía en el *Novillario Vero*. Cita la trad. Tamayo de Vargas en la carta preliminar al *Plinio* de Jerónimo Huerta. Vid. además N. Antonio, Sarmiento (*Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*), Mayans (*Vida de Virgilio*), Pellicer, Amador de los Rios, Ochoa (Catálogo de los ms. de París), y D. Menéndez Rayon en un art. de *La Reforma*.

(2) *Ensayo de una biblioteca española*, col. 648.

Biblioteca Real de Munich, fué beneficiado de la iglesia parroquial de Covarrubias y de la iglesia de Santa Cruz del lugar de Revilla Cabriada. Tal se titula al principio de la *Tidea*.

Barrera (1) sospecha (á mi ver, sin fundamento) que estos títulos sean burlescos, y el nombre mismo un seudónimo.

(c) El Dr. Gregorio Hernandez de Velasco, de quien cantó Lope de Vega:

«Acudiendo el primero

El Titiro español, nuevo Sincero,

Cuya divina musa toledana

Dió poder á la lengua castellana,» etc.,

conocido por sus versiones de las églogas 1.^a y 4.^a de Virgilio y del *Parto de la Virgen* de Jacobo Sanázaro, dió á la estampa su traducción poética de la *Eneida* mucho ántes que Anibal Caro la suya italiana. La edicion principe de ésta es de 1581 por los Juntas. De la castellana conozco las siguientes impresiones:

Los doze libros de la Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traduzida en octava rima y verso castellano. En Anvers, en casa de Juan Belloero. Sin año.

Al fin dice:

«*En Anvers, en casa de Gerardo Smits, á la costa de Juan Belloero.*» 12.^o, 599 pp. (hay una sin foliar), incluso los preliminares.

Salvá y otros tienen por primera edicion ésta, de la cual son copias todas las anteriores á la de Toledo por Juan de Ayala.

(1) *Catálogo del teatro*, pág. 233.

2.^a ed.—*Los doze libros de la Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traduzida en octava rima y verso castellano. En Anvers, en casa de Juan Belloero, en el Halcon.* MDLVII (1557). Ocho hs. preliminares sin foliar, y 647 páginas foliadas (la última no tiene numeracion.)—Ejemplar de mi Biblioteca.

No hay más señas de impresor que estas: *Typis A. T.*

A la vuelta de la portada se lee un soneto anónimo en alabanza del traductor:

«Diez y seis siglos ha revuelto el cielo...»

Los demas preliminares son: una *Advertencia del impresor á los lectores*, dos epigramas latinos sin nombre de autor, y la traducción en tercetos de los versos que forjó algun gramático, suponiéndolos compuestos por Augusto cuando Virgilio mandó quemar la *Eneida*.

En el prólogo leemos:

«Esta diligencia tenía sola España por hacer hasta ahora: no sé la causa. Bien creo que no ha sido falta de buenos ingenios. Mas por ventura no han echado de ver la falta que este Autor hacia en nuestra lengua..., ó lo que es más posible, creo yo por cierto que no ha faltado quien haya tomado tan honesto trabajo, sino que se habrá contentado con hacerlo sólo para su ejercicio y contentamiento, sin querer comunicar sus trabajos á quien, en lugar de se los agradecer, se los murmure. Lo qual ha sido buena parte de causa para que el autor de esta traducción no la haya permitido publicar algunos años ántes, y para que ya que á instancia de algunos amigos suyos permitió que saliese á luz, dexé en silencio su nombre.»

Tampoco le revelaron sus apologistas, contentándose con decir que era toledano:

Toletum inuisit...

Et loca quæ aurifluo perfluit amne Tagus...

3.ª ed.—Anvers, Juan Bellero (*Typis, A. T.*), 1566, 12.º Hecha á plana y renglon sobre la anterior. Tiene el mismo número de páginas.

4.ª ed.—Anvers, Juan Bellero, 1572, 12.º Nueva tirada, idéntica á las dos anteriores.

Además de estas reimpressiones autuerpienses, debió de haber otras tres (hoy desconocidas), puesto que la de Toledo se titula *octava*.

—«*La Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traducida en octava rima y verso castellano: ahora en esta última impression reformada y limada con mucho estudio y cuydado, de tal manera que se puede dezir nueva traduccion. Hase añadido en esta octava impression lo siguiente: Las dos Eglogas de Virgilio, Primera y Quarta. El libro tredécimo de Maffeo Vegio. Una Tabla que contiene la declaracion de los nombres propios y vocablos y lugares dificultosos.*» Toledo, por Juan de Ayala, 1574, 4.º, 8 hs. preliminares, 127 fols. y 3 de la declaracion ó Tabla. (B. Nacional.)

Las variantes entre esta edicion y las de Amberes son notabilísimas y continuas. Casi siempre mejoran el texto. Citaremos alguna muestra, y sean dos octavas de la narracion de la muerte de Priamo en el libro II.

Ed. de Amberes:

En medio del palacio un grande altar

Al descubierto cielo puesto estaba,
Y un laurel alto y muy antiguo á par.
Su sombra los Penates abrazaba.
Qual suele espessa en tempestad bajar
La banda de palomas, tal andaba
Hécuba con sus hijas rodeando
Aqueste altar, los dioses abrazando.

.....
Esto en diziendo, un débil dardo ayrado
El animoso viejo le arrojó,
El qual del ronco azero rechazado
En lo alto del escudo se colgó.

Ed. de Toledo:

Un grande altar en medio el patio havia,
Do á cielo abierto el Rey sacrificaba,
Un laurel viejo y alto le cubria,
La sombra los Penates abrazaba.
Cual baja espessa en la borrasca fria
La banda de palomas, tal andaba
Hécuba con sus hijas rodeando
Aqueste altar, los Dioses abrazando.

.....
Dijo, y lanzóle un débil rayo airado
El animoso viejo, áun no rendido,
El qual del ronco acero rechazado
En lo alto del escudo quedó asido.

.....
La primera enmienda es felicísima. En la segunda llevó

Hernandez de Velasco demasiado léjos la aversion á los agudos, comun en nuestros versificadores clásicos.

La edicion toledana es matriz de todas las que siguieron, á excepcion quizá de la de Amberes, 1575, 12.º, que probablemente se ajusta á las cuatro de Bellero.

—«*La Eneida, etc. Háse añadido á la primera impresion lo siguiente: Las dos Eglogas de Virgilio, Primera y Quarta. El libro tredécimo de Mapheo Veggio... La moralidad de Virgilio sobre la letra de Pitágoras. Una tabla. La vida de Virgilio.*» Toledo, Diego de Ayala, 1577, 12.º, 10 hs. preliminares, 321 fols. y 39 de Tabla.

—Alcalá, por Juan Iñiguez de Lequerica, 1585-1586.

—Zaragoza, Lorenzo y Diego de Robles, hermanos, 1586, en 8.º

—Lisboa, 1614, por Vicente Alvarez, 11+482 fols. sin ta Tabla.

—En Valencia, en la oficina de Benito Montfort, año 1776, 2 tomos 8.º, con una advertencia del impresor. No contiene los preliminares de las antiguas; pero si el *Suplemento* de Mapheo y la Tabla.

—Valencia, en la oficina de Josef y Thomas de Orga. Año MDCCLXXVIII (1778). Llena los tomos 4.º y 5.º de las *Obras de P. Virgilio Maron, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*, coleccion dirigida por Mayans.

—Valencia, en la oficina de Benito Montfort. Año 1793. 2 ts. 8.º Reproduccion exacta de la de 1776.

—Valencia, por los hermanos de Orga. (Reimpresion *ad pedem litteræ* de las *Obras de Virgilio, etc.*, impresas en 1778.)

—Madrid, 1779, por Francisco Xavier Garcia, 2 ts. 8.º

—París, 1838, en la edicion poliglota de Montfalcon.

Aunque Gregorio Hernandez adoptó para la mayor parte de su trabajo el verso suelto, tradujo en octavas los discursos y narraciones, y por tanto dos libros integros (el segundo y tercero). ¡Lástima que no hubiese preferido la misma combinacion métrica para lo restante! Fuera de Jáuregui (y éste gracias al admirable modelo que tenía á la vista), ninguno de nuestros clásicos alcanzó el arte del verso suelto con sus pausas, cortes y rítmicos movimientos. Hasta los tiempos de Moratin y Jovellanos casi todos los versos blancos son pura prosa. No se libra de este general defecto Hernandez de Velasco; pero á su modo trata de dar plenitud y número á la versificacion con diversos artificios, especialmente onomatopéyicos, y á veces lo consigue. Tiene versos aislados muy valientes y trozos que pueden leerse sin enfado. La parte que está en octavas es muy superior á lo restante. Parece que al imponerse el traductor aquella traba, se corregia su desaliñada facilidad, y si perdian un tanto en concision, haciéndose más redundante y desleida la frase, ganaban no poco en rotundidad y armonia sus metros. Y como Gonzalo Hernandez era poeta (aunque mediano, y de ninguna suerte comparable con Anibal Caro), pone, de vez en cuando, en su verbosa interpretacion un como reflejo del sentimiento virgiliano, máxime en el libro IV, que es el mejor traducido, con ser el más bello y difícil:

Mas la Reina feroz, temblando toda,
Furiosa con tan fiero y crudo intento,

Los ojos ya sangrientos revolvía,
Llenas de azules manchas las mejillas
Que le temblaban espantosamente.
Teñida ya de amarillez funesta,
Clara señal de la vecina muerte,
Con impetu se lanza en lo secreto
De su palacio, y súbese furiosa
Sobre la alta hoguera, y desenvaina
La espada del Troyano, dón ajeno
Del crudo ministerio que esperaba,
Ni para tal pedido ni guardado.

.....
Reclinóse tras esto sobre el lecho
Y dijo aquestas últimas palabras:
«¡Oh dulces prendas, quando Dios quería
Y me era amigo mi infelice hado!
Tomad aquesta misera alma mia,
Y dad fin dulce á mi mortal cuidado:
Hoy es mi triste, postrimero día,
Ya el curso de mi vida es acabado.
Hoy baja el alma de la grande Dido
Al centro oscuro del eterno olvido.

.....
Dijo. Al momento acuden sus mujeres
Al alboroto, y hállanla caída
Sobre la aguda espada, ya muriendo,
La espada de espumosa sangre tinta,
Las blancas manos ya con sangre rojas.
Alzan un alarido horrendo todas

Que atruena el gran palacio y altas salas;
Vuela la fama al punto á todas partes
Por la ciudad confusa y turbulenta;
Braman las casas todas, y resuenan
Con amargos lamentos y gemidos
Y con gritos y aullidos de mujeres:
Y hiriendo sus pechos y sus rostros
Hacen un triste són que rompe el aire,
Cual si la antigua Tiro ó si Cartago
Por fuerza de enemigos combatida
Con horrenda rüina se asolara,
Y por las cumbres y altos capiteles
De las moradas de hombres y de Dioses
Se embravecieran mil furiosas llamas.

.....
Atendidas las dificultades enormes de traducir lo que es
la perfeccion misma, no deja de mostrar arte esta traduccion
del *Ter sese adtollens*, aunque los tres admirables versos
del original estén desleídos en siete, y haya algun prosaismo:

Tres veces, con las baseas de la muerte,
Sobre el codo estribando, probó á alzarse;
Mas otras tantas tornó á dar consigo
Sobre la cama un lastimoso golpe,
Y volviendo los ojos, que ya en muerto
Nadaban, hácia el Cielo, vió su lumbre,
Y viéndola, gimió porque áun vivía.

El último verso es de primer orden: no está traducido
sino sentido el *ingenuitque reperta*. Anibal Caro, con ser
más literal en la expresion, es aquí ménos artista.

Considerado meramente como intérprete de un texto latino, G. Hernandez es muy fiel, aunque amplifica y parafrasea demasiado. En esto tiene alguna disculpa; se proponía hacer un Virgilio inteligible á todos, y lo consiguió: su *Eneida* apenas necesita notas. Era, sin duda, eminente humanista, y su trabajo virgiliano conserva toda la estimacion que puede tener una traduccion del siglo XVI hoy que tanto ha adelantado la correccion de los textos. Puede consultársele todavia con fruto: pocas veces yerra, y siempre en compañía de buenos intérpretes.

(d) Cristóbal de Mesa, ardiente secuaz de la escuela italiana, amigo y panegirista del Tasso, á quien imitó con infeliz fortuna nada ménos que en tres poemas épicos, publicó *La Eneida de Virgilio, traducida... Madrid, por la viuda de Alonso Martin, 1615.* 8.º, 8 hs. preliminares y 356 foliadas.

Tiene esta version la extrañeza de estar en octavas y tercetos alternados: lo cual asimismo vemos en las *Metamorphosis* de Pedro Sanchez de Viana. La dedicatoria es al rey Felipe III.

Poeta seco y versificador duro y difíci, quedó Mesa muy inferior á Velasco, y su obra no fué reimpressa nunca. La traduccion de las *Églogas* y *Geórgicas* que en 1618 publicó, supera bastante á su *Eneida*. Entre nuestros humanistas del siglo pasado era casi proverbial la ridicula traslacion del *Inonuere cave, genitumque dedere cavernæ*

Retumbó dentro en su profunda *panza*.

(e) A estas dos traducciones poéticas, únicas que se hicieron en la dorada edad de nuestras letras, deben añadirse dos en prosa. Es la primera:

—«*Las Obras de Publio Virgilio Maron, traducido en prosa castellana por Diego Lopez... con comento y anotaciones. Valladolid, por Francisco Fernandez de Córdoba. 1604; 4.º, 8 hs. prls. y 378 folios.*» Esta es la primera edicion, segun resulta del *Catálogo de Salva*.

Hay, por lo ménos, las reimpressiones siguientes, como de libro vulgarisimo en nuestras escuelas:

—Madrid, por Juan de la Cuesta, 1616, 4.º

—Valladolid, Francisco Fernandez de Córdoba, 1620, 4.º

—Lisboa, 1627.

—Alcalá, María Fernandez, 1650, 4.º

—Madrid, Imprenta Real, 1668, 4.º

—«*Las obras de Publio Virgilio Maron. Traduzido en prosa castellana. Por Diego Lopez, Natural de la villa de Valencia. Orden de Alcántara y Preceptor en la villa de Olmedo. Con comento y anotaciones, donde se declaran las Historias y Fábulas y el sentido de los Versos dificultosos que tiene el poeta. Año 1675. Con licencia: En Madrid, en la Imprenta Real. A costa de Juan de S. Vicente, Mercader de Libros.*»

—Barcelona. Año de 1679, en la imprenta de Antonio Ferrer y Baltasar Ferrer, librerros. (De mi Biblioteca.)

Todas estas ediciones son idénticas, hasta en el número de páginas: todas tienen 4 hs. prls. y 548 pp. de texto, sin contar la *Tabla*, la vida de Virgilio y el índice de los autores alegados en el comento.

Diego Lopez era un maestro de gramática, y no se propuso más objeto que el modestisimo de facilitar á sus alumnos la inteligencia del texto virgiliano. Su prosa es medianja: poco flúida y elegante.

D. Gregorio Mayans tuvo la peregrina ocurrencia de suponer que el Maestro Diego Lopez se habia apropiado una soñada versión de la *Eneida* hecha por Fr. Luis de Leon. ¡Como si fuese empresa ardua y que exigiera un plagio, la de hacer una traduccion literal para uso de los muchachos! ¡Como si el pobre Diego Lopez, preceptor de latinidad toda su vida, y que supo interpretar por su cuenta á Persio, Juvenal y Valerio Máximo, hubiese necesitado andadores para hacer lo mismo con Virgilio! Para un trabajo tan pobre como el suyo, es casi profanacion traer á cuenta el nombre de Fr. Luis. ¿Y dónde consta ni por dónde hemos de presumir que éste tradujo la *Eneida*?

(f) Fr. Antonio de Moya, de la órden de San Agustín, lector de Teología, y procurador general de la provincia de Quito en Indias, publicó en tres tomos (dejándola incompleta) una edicion, traduccion y comentario de Virgilio; en la cual concurren raras circunstancias. El intérprete se ocultó en el primer volumen con el nombre de Abdías Joseph, en el segundo con el de D. Antonio de Ayala, y reservó para el tercero el suyo propio:

«*Obras de Publio Virgilio Maron. Elogias (sic), Geórgicas y Eneida. Concordado, explicado é ilustrado por el P. M. Fr. Antonio de Moya, del órden de San Agustín .. residente en San Phelipe de Madrid. Dedicado al muy ilustre Señor D. Martín de Saavedra Ladron de Guevara, conde de Tahalú, etc... Tomo tercero de la Eneida. Con licencia. En Madrid, por Pablo del Val, año de 1664.*»

Que el autor de este tomo lo fué tambien de los dos primeros, dedúcese de estas palabras con que la dedicatoria

empieza: «Estos tres tomos que tengo publicados sobre Virgilio, y el último que falta para remate de esta obra, piden andar en un tomo grande con un índice de todas sus palabras... y otros dos tomos que tengo de notas escogidas sobre este autor.»

Contiene este tomo los seis primeros libros de la *Eneida*, traducidos en mala y rastrea prosa. Fr. Antonio de Moya, que llamándose Abdías Joseph habia intentado apropiarse las versiones *poéticas* de las églogas y del primer libro de las *Geórgicas*, hechas por Fr. Luis de Leon: para su *Eneida* entró á saco por la que sesenta y tres años ántes habia dado á la estampa Diego Lopez. Las variantes entre una y otra son de poca monta, y en ocasiones resulta mejorado el texto del P. Moya. Mayans, sin fundamento alguno, y sólo por cavilosidad crítica, sostiene que Fr. Luis de Leon hizo una traduccion de la *Eneida*, cuyo manuserito vino á manos de Diego Lopez, que se le apropió alterándole, y le dió á luz en 1604. Otra copia cayó más tarde en poder del P. Moya, quien, no teniendo noticia del hurto de Diego Lopez, juzgó que podria disponer de aquella traduccion como de cosa sin dueño. Pero ¿qué noticias hay de ese supuesto manuscrito tantas veces saqueado y que nadie ha visto jamás? Absolutamente ninguna: sólo ha existido en la fantasia de Mayans. Al ver dos libros casi idénticos, lo natural es creer que el segundo fué tomado del primero, y no imaginar una fuente comun á ambos, cuando no hay fundamento para tal suposicion. El P. Moya plagió, por tanto, á Diego Lopez, y de ninguna manera á Fr. Luis de Leon. Las afirmaciones gratuitas de Mayans (que cometió la inaudita profanacion